

De cuando llegaste a mi vida

Norma Cecilia Terminel

Pienso en ti y tomo conciencia de que eres mi hija. No sé qué mágico pensamiento de Dios entrelazó tu sonrisa a mis ojos y logró anidar en mi corazón la dulzura de una caricia, haciendo que mis alas se extendieran y cobijaran tu extrañeza. Casi puedo adivinar el sonido del plumaje que luchaba por abrirse y provocar la fresca sombra; había dolor, pero tu mirada me atraía fuertemente hacia lo desconocido. Creo que Dios me hirió de amor y ya no pude prescindir de tu presencia.

Cuántos sueños se formaron en mi mente: te imaginé feliz, siempre sonriendo... Por eso es que mi dolor parecía inmensurable cuando te revelaste ante mí distinta a mis pensamientos, pues te pude ver doliente e indefensa.

Pero sigues siendo tú. Tú la que sonrío y mira limpiamente. Tú la que corre esperando que los demás sigamos su paso. Tú la que desea sin prudencia, la que pide, la que exige, la que confía en mí. La que después de un día ajetreado en el parque, sólo desea comer y dormir porque se ha cansado. La que cierra los ojos de pronto y sus pestañas parecen cubrir como un manto sus mejillas.

Tú, la que siempre tiene una palabra dulce y una caricia tierna, la que se asombra con cuanto encuentra a su paso. Eres la que goza cuando descubre algo nuevo. Eres la que canta fuerte y me cautiva con su voz.

Eres la que me maravilla cuando dice una nueva palabra y la acomoda en la guirnalda del lenguaje. Eres la que me llena de alegría cuando al fin descifra esos raros signos que llamamos letras y puede leer lo que por ahí se ha escrito. Eres la que me da una inmensa dicha cuando tomas un lápiz y quieres escribir "algo".



Eres la que me ha revelado el misterio de la perfección del ser humano. Eres la que me ha permitido valorar nuestro cuerpo.

Marcela, simplemente Eres... y sólo por eso yo te amo. No sé si alguna mujer podría amarte más, pero yo te brindo mi vida entera. Buscaré lo que no tengo para dártelo y lucharé porque los demás descubran en ti el tesoro que llevas dentro. Me esforzaré porque vivas con dignidad y seas feliz.

Y al final, cuando confirme que ha valido la pena, expresaré de nuevo a Dios mi gratitud, al pensar que fui madre gracias a ti.

